

Münster, junio de 1957.

Amigos:

“Ahora, después de haber permanecido más de un año en Alemania y conocido algunas de sus grandes ciudades, como Munich, Colonia y Düsseldorf, considero una feliz circunstancia el que me haya correspondido Münster, capital de la provincia de Westfalia, como lugar donde realizaría mis actividades. Al poco tiempo de llegado a ella me sentí como uno más de sus habitantes, participando en forma cada vez más activa de su vida cotidiana a medida que aumentaba mi seguridad en el uso del idioma.

“Münster es una ciudad relativamente pequeña —150.000 habitantes—, a la que encuentro sumamente apropiada como sitio de estudio y trabajo. Carece de las múltiples tentaciones de las grandes ciudades y por otro lado conserva su carácter tradicional que ni la última guerra ha podido destruir. Algunas ciudades alemanas han sido reconstruidas con otro criterio y uno se encuentra con grandes y modernos centros urbanos que muy bien podrían, por sus características arquitectónicas, encontrarse en América. En cambio Münster es mucho más típica y resulta mucho más interesante por la conser-

vación o reconstrucción fidelísima de los numerosos edificios que son testimonio de su larga historia.

“Así sucede por ejemplo con su catedral, que cuenta más de diez siglos. Y con los restos de la antigua fortificación de la ciudad, de la cual quedan aún alguna torre y murallas. Una de sus más bellas construcciones, junto con el hermoso Ayuntamiento del mismo estilo, es la iglesia gótica de San Lamberto, del siglo XIV, y en cuya torre se pueden ver todavía las tres jaulas que sirvieron para mostrar al pueblo los cadáveres de los jefes de los “Wiedertäufer” o, en traducción literal, los “rebautistas”, que en el siglo XVI fueron dueños de la ciudad durante 17 meses llenos de sangrientas violencias y sobre los cuales triunfó el obispo Franz von Waldeck, que condenó a muerte a los cabecillas y los expuso así para escarmiento. Constituye éste un episodio único en la historia de las ciudades alemanas. San Lamberto es también notable por otra circunstancia: desde su torre, noche tras noche, un “vigía”, que en realidad ya no es tal, señala las horas haciendo sonar un cuerno. Es una tradición que proviene de la Edad Media, cuando Münster era ciudad fortificada.

“Otra de las singularidades de esta población es la llamada *Gran Procesión* o “procesión de la peste y el incendio”, que celebrada por primera vez en 1383 a raíz de la peste que la azotó en 1382 y del incendio del año siguiente, se repite anualmente en julio. Sólo algunas guerras la han hecho suspender transitoriamente. Otro hecho elocuente de su ilustre antigüedad es que posee el gimnasio alemán (colegio secundario) más antiguo: ha cumplido ya mil años. Tal vez no sea superfluo recordar aquí que en Münster se encuentra reconstruída, pero con todo su mobiliario y ornamentos originales, la sala del Ayuntamiento donde se firmó, en 1648, la paz de Westfalia.

“Es comprensible, pues, que ese carácter en cierto modo idílico que posee la ciudad, tenga un profundo encanto, sobre todo para ojos americanos. Si a ello se agrega que como centro de cultura es muy activo, se explica que la estada en ella resulte agradable y provechosa. La Universidad, que cuenta con unos 6.000 alumnos, posee buen renombre en y fuera de Alemania. A sus clases concurren estudiantes de toda Alemania y del extranjero. En el último semestre por ejemplo, había inscriptos de 28 países.

“En cuanto a la vida estudiantil alemana, posee varias características que la distinguen de la nuestra. La libreta de estudiante de un joven alemán, por ejemplo, ostenta por lo general los sellos de varias universidades. Es excepcional que alguno realice todos sus estudios en un único establecimiento. En consecuencia llevan durante la duración de los mismos una vida que podríamos calificar de nómada: dos o tres semestres en Munich, otros tantos en Kiel, uno en Göttingen, etc. Se ins-

talán en una modesta habitación privada o en las casas para estudiantes que muchas universidades poseen y viven con extrema sobriedad. Durante el semestre no trabajan: sólo lo hacen durante las vacaciones y desempeñan entonces las tareas más variadas: minero, vendedor de diarios, empleado de oficina o laboratorista.

“Las agrupaciones estudiantiles constituyen otro aspecto interesante de la vida universitaria. Son siempre muy numerosas dentro de cada universidad. Hay aquí más de treinta. No son en general, como entre nosotros, especie de centro dentro de cada facultad, aunque también los hay, sino que se agrupan todos los que participan de un determinado credo filosófico, político o religioso, y del gusto por cierta actividad cultural o deportiva. Las hay también armadas, cuyos miembros dirimen sus cuestiones personales mediante la espada. Prohibidas por Hitler, han sido nuevamente autorizadas después de la guerra.

“En cuanto a mi trabajo, tuve la suerte de que el Prof. Klemm, con quien me relacioné por intermedio del Prof. Hans J. Schumacher, Director de nuestro Instituto de Investigaciones, accediera aceptarme como colaborador en su Instituto de Química Inorgánica. En cuanto llegué me proporcionó un sitio de trabajo y designó a uno de sus colaboradores para que me asesorara en todo lo que respecta a la tarea que debía comenzar y que pertenecía a un dominio donde yo no poseía experiencia. Bajo su dirección realizo un trabajo sobre determinación de estructura cristalina de algunos compuestos halogenados de titanio, utilizando los rayos X. He podido iniciarme así en una técnica y un dominio

CARTAS DE BECARIOS

teórico de gran interés, con alguien que como el Dr. Klemm, es autoridad internacionalmente reconocida en ellos.

“El instituto, que es muy moderno —data de 1952—, está equipado con abundante instrumental, de modo tal que constituye uno de los mejores de Alemania. Pero no sólo por ello es agradable trabajar en él, sino también porque todo el personal del mismo tiene una disposición muy cordial hacia los huéspedes extranjeros. Y lo que considero digno de narrarse es el gesto del propio Prof. Klemm, que me brindó su muy cordial hospitalidad. La primera semana de mi estada en Münster fuí huésped del matrimonio Klemm; mientras tanto el Comité de atención a los extranjeros me procuró una habitación en casa de familia. Son estos detalles los que considero más elocuentes para dar una idea sobre la forma en que son recibidos y atendidos los estudiantes extranjeros en Alemania. Y es cierto además que no sólo se ocupan de su bienestar material, sino que procuran hacer lo más llevadero posible el alejamiento de sus propios hogares obteniendo para ellos invitaciones de parte de familias alemanas. Yo mismo he podido establecer de ese modo muy gratas relaciones con varias de ellas. Las filiales del Rotary Club, juegan en ese sentido destacado papel, invitando a las principales reuniones del año a cierto número de estudiantes extranjeros, que podemos así establecer vínculos amistosos con sus miembros y sus familias y entre nosotros mismos. Por nuestra parte, retribuimos en primera instancia con nuestro “exotismo”, lo cual naturalmente no cuesta mucho esfuerzo.

“Volvamos al tema universitario. Es digna de especial mención la impor-

tancia que se concede a la investigación científica en las universidades alemanas. Lo siguiente, que se refiere al Instituto de Química Inorgánica de la Universidad de Münster, puede extenderse con ligeras variantes a todos los establecimientos universitarios alemanes. En un Instituto que en este caso pertenece a la Facultad de Ciencias Naturales, hay sólo un profesor ordinario, que es la máxima categoría docente, y dos o más extraordinarios y docentes privados. Hay además asistentes científicos licenciados o doctores, que tienen a su cargo los trabajos prácticos. Pero todos deben desempeñar sus tareas con dedicación exclusiva, y cumplen diariamente una jornada de ocho a diez horas. Junto a las tareas de enseñanza tienen siempre a su cargo trabajo de investigación, personales o en equipo. Dos de los asistentes diplomados, por ejemplo, están encargados de la administración de la parte técnica, pero realizan también trabajos científicos. Durante el año sólo hay un mes de inactividad completa.

“Un aspecto interesante de la vida europea es el relacionado con los viajes. La gente viaja con mucha frecuencia y a través de casi todos los países vecinos al propio. Se los considera parte habitual e importante de la vida. Aun las personas de modestos recursos realizan anualmente por lo menos un viaje al interior o al extranjero, para lo cual ahorran durante todo el año. El turismo es fomentado en muy diversas formas. Especialmente para los estudiantes existen grandes facilidades. Los organismos universitarios planean continuamente excursiones, especialmente hacia el exterior, que resultan muy económicos. Se estila, además, el viajar deteniendo a los coches

CARTAS DE BECARIOS

en los caminos y solicitando un lugar en ellos. Prácticamente es posible viajar así a cualquier parte de Europa continental. Y este procedimiento ocupa un lugar destacado en las posibilidades: el adquirir o perfeccionar otro idioma, por lo cual muestra gran interés la juventud. Llegadas las vacaciones preparan su valija y se dirigen a la ruta que conduce por ejemplo a Francia (en el 95 % de los casos Francia quiere decir París). En el camino no tardará en detenerse ante su señal algún automóvil o camión que los hará adelantar en su viaje. Así, por lo general en varias etapas, llegarán a destino con el gasto mínimo de alguna comida o de un modesto hotel para pernoctar. Una vez llegados trabajarán como institutrices en la mayoría de los casos, si se trata de niñas o en oficinas como traductores, etc., si se trata de varones. De esa manera obtienen habitación y alimento y cierta cantidad para el bolsillo. En esos dos o tres meses habrán consolidado sus conocimientos del idioma en cuestión, en la forma más eficaz, lo cual los capacitará para un futuro curso en alguna universidad extranjera, o, simplemente, para enriquecer su cultura.

“Como habrá podido apreciarse, presenta la vida europea, y la alema-

na en particular, aspectos muy interesantes sobre los cuales cabría extenderse mucho más, lo que no permite los límites de esta carta, testimonio vivo de una experiencia. Y para terminar quiero hacer notar que en ningún momento encontré algo que pudiera tomarse como mala voluntad o siquiera indiferencia. Pero sí muchas veces las atenciones recibidas superaron lo que podía esperarse en tales circunstancias. Puede decirse que el estudiante en general y particularmente si es extranjero, es acogido en todas partes con simpatía e interés. Se comprueba que en Europa el culto por la juventud es algo viviente que alienta, consciente o inconscientemente, en todos los hombres.

“No deseo concluir esta carta para la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD sin dejar constancia de mi profundo agradecimiento hacia el profesor Schumacher, a cuya iniciativa y generoso apoyo debo el haber conseguido la beca que me ha permitido conocer altos centros de investigación científica y trabajar en ellos perfeccionando los conocimientos adquiridos en la facultad platense”.

Cordialmente.

Walter H. Basualdo.